

## POEMAS

Paula Jiménez España \*

## EL TRABAJO

Estaban muy cansados  
pero yo no sabía. Cansados en el siglo  
de las bombas y los barcos  
cargadores de hombres  
mujeres y bebés de un continente al otro: los pobres  
siguiendo con la vista tras un ojo de buey  
el hielo, la planicie  
del mar que suspendía el futuro  
haciéndolo flotar sobre su lomo azul  
y desbordante.

Estaban tan cansados en el siglo  
del plástico, comiéndose la vida en una lata  
queriendo convencerse  
de que era igual el trigo a una galleta  
empaquetada, con trigos dibujados  
esbeltos como el cuerpo  
de un atleta alemán.

Pero ellos fueron moros y andaluces,  
herencia sefardí  
condenada al yugo y al litigio  
perpetuo por la tierra, gente  
de espaldas encorvadas y de cabezas gachas  
y yo no lo sabía.  
Pensaba que llevaban brújulas en los ojos

---

\* Poeta nacida en Buenos Aires, ganadora del Primer Premio Nacional de Literatura Tres de Febrero, el premio Hernández de Plata, en (categoría poesía, 2006) y el Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes (categoría poesía, 2008). Correo electrónico: batijimenez@gmail.com  
*Gramma*, XXVIII, 59 (2017), pp. 115-118.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

una espiga dorada entre los dientes,  
creía que ese don de construir  
no era un esfuerzo, creía que les era natural  
igual que a las flores el color  
de los pétalos, las plumas a las aves.  
Como sus padres  
también los dos alzaron  
su vuelo de aves migratorias  
y se limpiaron el corazón al disponerse  
a descansar en la paz de su nido,  
ellos solo se acostaban al caer  
rendidos frente a algo a lo que nunca  
habrían llamado una batalla,  
porque no fueron el héroe y su heroína  
y jamás lo serán.  
Siempre en su cuarto  
propio compartiendo  
cuarenta años de sus vidas  
aislados de ese mundo que los iba tragando  
lentamente  
en cada gota de temor que golpeaba sus cabezas  
como una tortura de película  
de la guerra fría  
el golpeteo a la serenidad, el cansancio en sus caras  
el amor y el cansancio, como rejas  
de hierro y alegrías  
del hogar  
en un mismo jardín.

(de *Desde que viví, temblé*, inédito)

### LAS MADRES ERRANTES

Mis vecinas buscan a sus hijos al salir del colegio  
y en los juguitos del amenity  
mientras hablan de cosas que ignoro, son las madres  
que veo cada tarde detrás de mi ventana

(después de un tiempo, algunas terminan pareciéndose).  
Cuando mi tía murió, mi prima me llamó por teléfono. No me dejó llorar dijo: “Así está bien, sufría”.  
Hay quienes se suicidan a poco de perderlas o mueren como Barthes en un accidente tonto, inexplicable.  
Cuando era chica pensaba que no podría sobrevivir a su muerte y todavía no lo sé. No creo en las convenciones, pero ese día su día la visito y le llevo un regalo, a veces dos.  
Una primeriza me explicó que el amor a su hijo era enamoramiento, metejón que no se le pasaba.  
Yo separé a mi gato de su madre cuando tenía dos meses.  
Ella lo olvidó y al verlo años después mostró su garras y sus dientes por defender un plato de comida.  
Cuando vuelvo de un viaje mi gato maúlla como quejándose de mi ausencia.  
Mi perro fue su madre y yo lo soy de mis plantas cuando las riego.  
Todos los días las mujeres dan hijos en adopción y durante meses supieron lo que irían a hacer.  
Algunas meten la cabeza en el horno y se desligan definitivamente.  
Están las que se quedan y amenazan con morir de un síncope.  
Cartonean, ganan concursos de belleza, roban carteras en el subte, hacen mènage à trois son arrojadas a los basurales o al costado de las vías de un tren.  
Hay madres que están solas y desean. Hay otras que desean.

Los astrólogos hablan de la energía de la luna. Pero la luna es blanca  
y es perfecta. En la tierra las madres tienen imperfecciones.  
Y yerran, como un buscapié  
con la ilusión de un centro.  
Burbuja, pistilo hermafrodita, todas  
ansiando el trono  
que como el aire rojo de una noche de amor  
permanece vacío.

(de *Desde que viví, temblé*, inédito)